

BREVE RESEÑA DE LA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO A ESTRUCTURAS LÉXICO-SINTÁCTICAS

Ana María Franquesa S.

Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago

INTRODUCCIÓN

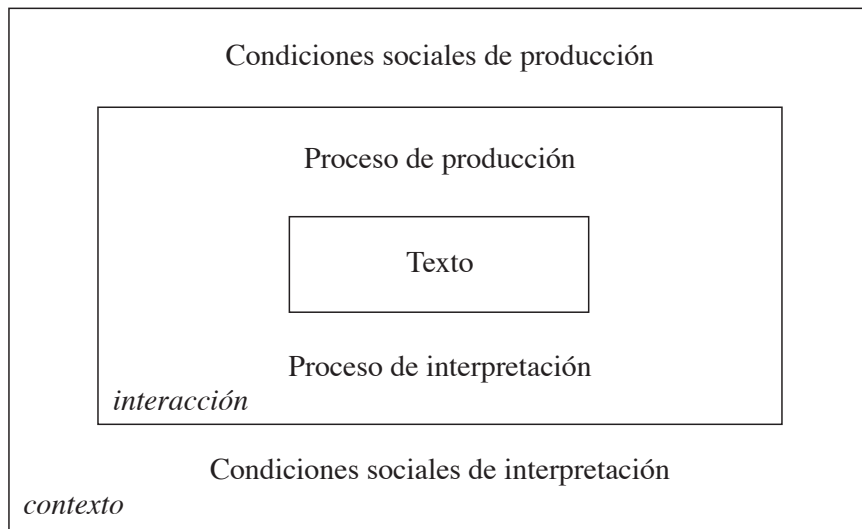
El Análisis del Discurso es una disciplina que se preocupa del estudio de la relación entre el lenguaje y el contexto en que este es usado. Este uso contextualizado del lenguaje, o discurso, normalmente corresponde a formas socialmente aceptadas, por lo que el discurso es, además de un evento lingüístico, un fenómeno social, sujeto, por tanto, a fuerzas sociales. Una de estas fuerzas es la 'ideología', la que Gee (1990) define como una teoría tácita de lo que es visto como normal y las formas correctas de pensar, sentir y actuar en una sociedad.

Dentro del análisis del discurso, el Análisis Crítico del Discurso es la tendencia que se enfoca en las ideologías presentes al interior de los discursos o que los sustentan. El análisis crítico se ha entendido así como un acercamiento interdisciplinario al estudio del lenguaje a partir de las contribuciones de la lingüística general, la sociolingüística, la pragmática, la psicología cognitiva, la inteligencia artificial, el análisis conversacional y discursivo y las teorías sociales. Siguiendo a Fairclough (1989), los estudios críticos del discurso son una orientación alternativa al estudio del lenguaje, que implica una demarcación del estudio del lenguaje en enfoques o ramas diversas, analizando las relaciones entre ellas y las distintas orientaciones dentro de cada una de ellas, las que se pueden reconocer en distintas manifestaciones del lenguaje, oral, escrito o visual.

I. DISCURSO

Para efectos de este artículo, se entenderá por *discurso* el proceso total de interacción social (Fairclough, 1989). En este sentido, se asumirá que el discurso involucra condiciones de producción y de interpretación relacionadas en tres niveles de organización social: el nivel de la situación, de la institución, y de la sociedad en su conjunto, tal como se ilustra en el siguiente diagrama (Fairclough, 1989, 25):

FIGURA 1
El proceso discursivo



La Figura 1 muestra la definición del contexto interaccional por las condiciones sociales de producción, condicionantes del emisor, y las de interpretación, que condicionan al receptor. A su vez, este contexto interaccional condiciona los procesos de producción por parte del emisor y de interpretación por parte del receptor, que en conjunto constituyen la interacción. Finalmente, es a partir de esta interacción que emerge el texto como el producto final de las condiciones contextuales e interaccionales.

Al mismo tiempo, por ser el discurso una actividad cultural, es producido e interpretado por personas específicas insertas en contextos sociales dados. Estos contextos sociales influyen en el discurso otorgando identidades sociales precisas y relaciones de poder a los interactantes, lo que les permite un acceso diferenciado al lenguaje, al conocimiento, a las creencias, etc. Como dice Fairclough (1989, 63)

The myth of free speech, that anyone is 'free' to say what they like, is an amazingly powerful one, given the actuality of a plethora of constraints on access to various sorts of speech, and writing. These are part and parcel of more general constraints on social practice ... And in terms of discourse in particular, on access to the discourse types, and discursive positions of power.

[M.T.: El mito de la *libertad de expresión*, de que cualquiera es 'libre' de decir lo que quiera, es un mito muy poderoso, dada la realidad de una cantidad de restricciones al acceso a formas variadas de habla y escritura. Estas restricciones son parte constituyente de las restricciones más generales de práctica social ... Y en términos de discurso en particular, de acceso a los tipos discursivos y posiciones discursivas de poder.]

El discurso real está determinado por convenciones asociadas a instituciones sociales, las que, al mismo tiempo, son modificadas por el propio discurso, contribuyendo alternativamente a su continuidad o a su cambio. Es por esta relación dialéctica entre discurso y estructuras sociales que éste reviste gran importancia en términos de relaciones de poder, ya que el control sobre los tipos de discurso por parte de los detentores del poder institucional y social es un factor en el mantenimiento del mismo.

II. TEXTO

El *texto*, por otro lado, ha sido definido como el resultado verbal de la interacción entre dos participantes (Bolívar, 1995), que pueden ser un escritor y un lector, en el caso de los textos escritos, o un emisor y un oyente, en el caso de los textos orales. Cualquiera sea el caso, el texto resultante estará enmarcado en un tiempo y espacio determinados, reflejará una intención comunicativa de parte de los participantes, presentará una estructura particular y será significativo para los interactantes por cuanto producirá algún tipo de efecto en ellos.

En forma adicional, Bolívar (1995) reconoce dos niveles de descripción textual, el *interactivo* o pragmático y el *autónomo* o semántico. El nivel pragmático relaciona el texto con los participantes; el nivel semántico se refiere a *qué* dicen (y no dicen) los participantes y *cómo* lo dicen. La interpretación de ambos niveles estará dada por el análisis lingüístico del texto.

III. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

El enfoque discursivo y textual adoptado en este artículo se basa en los planteamientos de los Estudios Críticos del Lenguaje presenta-

dos principalmente por Fairclough (1989 y 1995). Esta perspectiva permite el análisis de las interacciones sociales a partir de elementos lingüísticos, teniendo como objetivo mostrar los determinantes ocultos en el sistema de relaciones al interior de un grupo o comunidad social, así como los efectos que estos mismos determinantes pueden tener en dicho sistema. Dentro de los estudios críticos del lenguaje, varios analistas del discurso han adoptado la vertiente del Análisis Crítico del Discurso, el que ha sido definido como un enfoque o actitud hacia el análisis textual más que una metodología de análisis propiamente tal.

El Análisis Crítico se caracteriza por ser altamente sensible al contexto, por cuanto reconoce que los textos auténticos son producidos y consumidos en un contexto real y, por tanto, complejo. A esto se une el análisis interrelacionado de tres aspectos del discurso: el texto, las prácticas discursivas y el contexto social.

Conviene mencionar que el Análisis Crítico se preocupa de temas socialmente relevantes, por lo que los seguidores de esta tendencia buscan textos que podrían tener consecuencias reales en las vidas de un gran número de personas. Es por esto que los analistas críticos toman una postura ética al analizar los textos, poniendo atención a desequilibrios de poder, desigualdades sociales y (o) prácticas no democráticas, con la esperanza de promover la acción. De esta manera, el Análisis Crítico no sólo se ocupa de la descripción de prácticas sociopolíticas, sino que las critica explícitamente. Con el fin de lograr su objetivo social, los analistas críticos minimizan el uso de terminología especializada, aún a riesgo de que el análisis se vea poco preciso; esto con la intención de que su trabajo resulte lo más transparente posible para cualquier lector.

A partir de lo anterior, el Análisis Crítico asume una visión construccionista del discurso social. Es decir, se asume que las nociones de realidad se construyen en gran parte a través de la interacción, contradiciendo visiones de una realidad inmutable. A través de un enfoque lingüístico-discursivo, los analistas críticos tratan de mostrar cómo las fuerzas dominantes de una sociedad construyen versiones de la realidad que favorecen sus propios intereses.

IV. DIMENSIONES DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

Al considerar el lenguaje como discurso y práctica social (Fairclough, 1989), interesa analizar las relaciones entre *textos*, *interacciones* y *contextos*. A estas tres dimensiones del discurso corresponden tres dimensiones del análisis crítico del discurso, la *descripción*, que se

relaciona con las propiedades formales del texto; la *interpretación*, que considera la relación entre texto e interacción; y la *explicación*, que toma en cuenta la relación entre interacción y contexto social. En este artículo se presentará la primera de estas dimensiones, esto es, la descripción, dejándose para posteriores trabajos las dimensiones de interpretación y explicación.

IV.1. Descripción

Como se mencionó antes, el análisis textual es sólo una parte del análisis del discurso. Los tres elementos de un discurso son texto, interacción y contexto social. Las tres etapas del análisis crítico del discurso son la descripción del texto, la interpretación de la relación entre texto e interacción, y la explicación de la relación entre interacción y contexto social. La primera, descripción del texto, se relaciona con sus características formales, el léxico y la sintaxis. De acuerdo a Van Dijk (1999), “*el orden de las palabras, la estructura de la cláusula o las relaciones entre cláusulas pueden ubicar la información en posiciones relativamente destacadas, [afectando] sutilmente el procesamiento y la construcción de los modelos*” (339).

Fairclough (1989) sostiene que estas características formales pueden tener tres tipos de valores, *experiencial*, *relacional* y *expresivo*. El valor experiencial muestra la representación de la experiencia del productor del texto del mundo natural o social, relacionándose por lo tanto con contenidos, conocimiento y creencias. El valor relacional muestra las relaciones sociales que se representan por medio del texto en el discurso. Finalmente, el valor expresivo muestra la evaluación del productor del texto del aspecto de la realidad con la cual se relaciona una característica formal, por lo que tiene que ver con sujetos e identidades sociales. Cualquier característica formal puede tener simultáneamente dos o tres de estos valores; adicionalmente, una característica formal puede tener también un valor conectivo al relacionar partes de un texto. La posición de Fairclough a este respecto puede resumirse en la siguiente figura:

FIGURA 2

Valores de las características formales del texto y sus efectos estructurales

Valores	Efectos estructurales
Experiencial	Conocimiento/creencias
Relacional	Relaciones sociales
Expresivo	Identidades sociales
Conectivo	Conexión de partes de un texto

IV.1.1. *Léxico*

En un texto dado, el vocabulario puede ser ideológicamente significativo en relación a los propios ítemes léxicos o a la colocación de las palabras, pudiendo incluso darse que algunas palabras estén ideológicamente marcadas (cf. Fairclough, 1989). A este respecto, Van Dijk (1999) presenta una postura similar: “*La forma más obvia, y por lo tanto más ampliamente estudiada, de expresión ideológica en el discurso puede encontrarse en las palabras escogidas para expresar un concepto*” (337).

A lo anterior Fairclough lo denomina el valor experiencial de las palabras, que corresponde al valor que tienen en relación al conocimiento y/o creencias que llevan en su contenido. Véanse los siguientes ejemplos:

- 1) significación ideológica *per se*
liberal / centralizado

En este caso, la ocurrencia de cualquiera de estas palabras colocará un texto en uno u otro lado del espectro político.

- 2) colocación
clase alta / clase media / clase baja

Estas frases son tres colocaciones del sustantivo clase con los adjetivos *alta*, *media* y *baja*. Algo que en sí es un mero ejercicio léxico puede tener un profundo significado sociológico e ideológico.

La elección de palabras en un texto depende de las relaciones sociales entre los participantes, a la vez que ayuda a crear estas mismas relaciones. Esto significa que las palabras suelen tener *valores relacionales* simultáneamente con otros valores. Fairclough (1989) ejemplifica esto a través del uso de vocabulario racista, el cual, dice, tiene valor experiencial en función de una representación racista de un grupo étnico particular, pero su uso –y el no evitarlo– puede también tener valor relacional, asumiendo una ideología racista común al hablante y demás participantes.

Finalmente, las diferencias que puedan darse entre dos tipos discursivos sobre la base del valor expresivo de las palabras contenidas en ellos son ideológicamente significativas, por cuanto un hablante expresa sus propias evaluaciones particulares al hacer uso de clasificaciones que son en sí sistemas de evaluación, pudiendo encontrarse clasificaciones ideológicamente contrastantes que involucran diferentes valores en diferentes tipos discursivos. Considérese, por ejemplo, el siguiente titular tomado al azar de la prensa santiaguina:

Para colegios particulares y universidades: Contribuciones ayudarán a subir aranceles en educación (Las Últimas Noticias, 8 de abril de 2002).

Es habitual que la presencia del verbo ‘ayudar’, o su derivado ‘ayuda’, se relacione en un discurso con acciones favorables. Sin embargo, en este caso particular, este ítem léxico está siendo utilizado al interior de un discurso cuyo mensaje final es altamente desfavorable para los destinatarios del mismo: el alza de aranceles en instituciones educativas. Este uso discursivamente inadecuado de un elemento léxico puede responder a varios factores, uno de los cuales es la intención ideológica del emisor del mensaje. Podría darse una situación en que conscientemente se tratara de presentar una condición desfavorable, por ejemplo, el alza de aranceles antes mencionada, como algo positivo para determinados intereses personales o comunitarios, como podría ser, por ejemplo en este caso particular, restringir el acceso a determinadas instituciones educativas de personas o grupos específicos. El emisor del mensaje estaría, entonces, reflejando su propia evaluación favorable de un hecho que en la realidad no sería considerado como tal, mediante la selección en su discurso de una lexía habitualmente asociada a aspectos positivos.

IV.1.2. *Sintaxis*

Junto con el léxico, la sintaxis es uno de los medios más evidentes que tienen los hablantes para expresar sus opiniones ideológicas sobre acontecimientos, personas y participantes (cf. Van Dijk, 1999), ya que al igual que las palabras aisladas, las estructuras gramaticales también presentan valor experiencial, relacional y expresivo (cf. Fairclough, 1989).

Los aspectos *experienciales* de la gramática tienen que ver con la forma en que una lengua codifica acontecimientos o relaciones en el mundo, incluyendo a los participantes involucrados, sus circunstancias, forma de ocurrencia, etc. Esta codificación puede entenderse en términos funcionales como la representación lingüística de procesos de *acciones, eventos y atribuciones* (cf. Halliday, 1985).

Las acciones, también llamadas *procesos materiales*, son estructuras que tienen la forma S-V-O [sujeto-verbo-objeto], por lo que involucran a dos participantes, uno actuando sobre el otro. Estos participantes, categorizados como agente y paciente, pueden ser animados o inanimados, tal como se muestra en los siguientes ejemplos:

<i>Lucía</i>	<i>leyó</i>	<i>el libro</i>
<i>agente animado</i>	<i>acción</i>	<i>paciente inanimado</i>

<i>La niebla</i>	<i>cubría</i>	<i>los campos</i>
<i>agente inanimado</i>	<i>acción</i>	<i>paciente inanimado</i>

<i>La pelota</i>	<i>la (a la mujer)</i>	<i>golpeó</i>
<i>agente inanimado</i>	<i>paciente animado</i>	<i>acción</i>

<i>Su madre</i>	<i>lo (al niño)</i>	<i>castigó</i>
<i>agente animado</i>	<i>paciente animado</i>	<i>acción</i>

Los eventos, por otro lado, son oraciones del tipo S-V [sujeto-verbo] e involucran un participante, el que puede ser animado o inanimado. Los siguientes ejemplos ilustran este tipo de procesos que en su forma típica responden a la pregunta ‘¿Qué ha ocurrido?’.

<i>María</i>	<i>se ha ido</i>
<i>participante animado</i>	<i>evento</i>

<i>La guerra</i>	<i>ha terminado</i>
<i>participante inanimado</i>	<i>evento</i>

Finalmente, las atribuciones, también llamadas *procesos relacionales*, tienen la forma S-V-C [sujeto-verbo-complemento], involucran un participante e incorporan un atributo a continuación del verbo. Este atributo puede ser del tipo posesivo, acompañando a alguna forma del verbo ‘tener’, o no posesivo, como adjetivos o sustantivos, los que usualmente se sitúan a continuación del verbo ‘ser’. Los siguientes ejemplos ilustran estas situaciones:

<i>Claudia</i>	<i>tiene</i>	<i>un auto nuevo</i>
<i>participante</i>	<i>verbo</i>	<i>atributo</i>

<i>Tomás</i>	<i>no es</i>	<i>muy inteligente</i>
<i>participante</i>	<i>verbo</i>	<i>atributo - adjetivo</i>

<i>Ella</i>	<i>es</i>	<i>profesora</i>
<i>participante</i>	<i>verbo</i>	<i>atributo - sustantivo</i>

La figura 3 a continuación (Fairclough, 1989), resume lo descrito anteriormente:

FIGURA 3
Estructuración de los procesos gramaticales

Procesos	Tipos de oraciones	Nº de participantes	Tipos de participantes	Otras características
ACCIONES	SVO	Dos	Agente + Paciente	Agente actúa sobre paciente
EVENTOS	SV	Uno	Animado + Inanimado	Acción no dirigida si los participantes son animados
ATRIBUCIONES	SVC	Uno	–	Atributos posesivos / No posesivos (sustantivos o adjetivos)

El aspecto fundamental a tener en consideración para el análisis crítico de procesos gramaticales es que la selección de cualquiera de los procesos arriba mencionados puede obedecer a causas netamente ideológicas, como sería el caso, por ejemplo, de hacer referencia a una acción en la que se dejaran implícitas las funciones de agente y (o) de destinatario, tal como se ilustra a continuación:

A. Existen más de 70.000 productos químicos en el comercio y cada año se incorporan a esta lista otros mil más. La mitad de ellos están clasificados como peligrosos o potencialmente peligrosos. Durante años se han vertido residuos peligrosos en basurales, han sido bombeados a estanques o emitidos a la atmósfera, se han enterrado en campos o arrojado sin tratamiento alguno a los ríos, lagos y al mar (Las Últimas Noticias, 8 de abril de 2002).

En el párrafo A, la no explicitud de los agentes de las acciones allí presentadas, así como la no referencia a los destinatarios de las mismas, favorece su percepción por parte de los receptores como ‘eventos’, lo que conlleva importantes repercusiones ideológicas. Por una parte, la transformación de una acción en un evento favorece la lectura de los hechos como algo natural y tal vez inevitable. En este párrafo, por ejemplo, se hace mención de que los productos químicos ‘se incorporan’ anualmente en gran número, lo que puede ser leído por el público no informado o sin conciencia crítica como un hecho propio del devenir de la historia.

Por otra parte, el obviar al responsable directo de una acción (agente), favorece el que cualquiera puede ser sindicado como responsable, aun cuando no lo sea. Asimismo, al no estar directamente mencionados los destinatarios (pacientes) de estas mismas acciones, se puede provocar gran alarma en una población determinada que no necesariamente esté siendo afectada por estos hechos. Todo esto puede finalmente desembocar en que personas o entidades interesadas en lograr el control de una comunidad elaboren estrategias de manipulación de la interpretación que los receptores hagan del mensaje.

Compárese lo anterior con el siguiente ejemplo:

B. Los principales agentes externos del modelado terrestre son los ríos, la temperatura, los glaciares, el viento y el mar. Ellos tienden a nivelar la superficie terrestre, destruyendo las irregularidades que se manifiestan como consecuencia de la actividad de las fuerzas internas. Su acción permite la formación de valles, cuencas, mesetas y llanuras (ibid.).

Este segundo párrafo ilustra la situación inversa a la anterior por cuanto se muestran procesos de ‘acciones’ en los que se explicitan a los agentes y destinatarios responsables de los hechos. Sin embargo, esta explicitud también constituye una estrategia ideológica, aún cuando no se deje a la libre interpretación del receptor la sindicación de los responsables, por cuanto es el emisor del mensaje el que los está señalando.

El segundo aspecto en relación con la sintaxis, el valor *relacional* de las estructuras gramaticales, está directamente relacionado con los elementos de *modo*, *modalidad* y *pronombre* (cf. Fairclough, 1989), los que se presentan en diferente grado de relación con las funciones de sujeto que pueden darse en la estructura.

El primero de estos elementos, modo, no se presenta en una relación directa con las funciones del sujeto, ya que dentro del conjunto de los sujetos se pueden encontrar funciones asociadas a actos de habla como promesas, acusaciones, quejas, etc., los que, sin embargo, no se distinguen solamente por sus características formales sino también por los valores que los receptores asignan a los enunciados de acuerdo a la estructura de éstos y a sus propias suposiciones. Los siguientes ejemplos de publicidad simulada ilustran esta relación:

1) Modo declarativo

Tenemos para usted el préstamo a su medida.

<i>(nosotros)</i>	<i>usted</i>
Dador	destinatario

2) Modo interrogativo

¿Siente que el stress lo supera? Venga a “Vida Relajada”, aquí lo atenderemos para dejarlo como nuevo.

<i>“Vida Relajada”</i>	<i>(usted)</i>
Sujeto cuestionador	informante

3) Modo imperativo

Sútese sin falta al gran grupo de clientes que han preferido Financiera Bantek.

<i>Financiera Bantek</i>	<i>(usted)</i>
Sujeto solicitante	actor

El segundo aspecto, *modalidad*, se relaciona directamente con el emisor del mensaje, pudiendo darse en dos dimensiones, según la dirección en que se oriente la autoridad de aquel. Estas dimensiones son *modalidad relacional*, si se trata de establecer la autoridad de un participante en relación con otros, y *modalidad expresiva*, si lo que está en juego es la evaluación que hace el emisor de la veracidad o probabilidad de su representación de la realidad. La modalidad cobra importancia en cuanto a las relaciones implícitas de poder, como se muestra en los siguientes ejemplos supuestos:

1) *Todos los jugadores deben obedecerme, por algo soy el entrenador.*

La relación establecida en el ejemplo 1) es la de superior-subordinado, la cual es reforzada por el uso del verbo modal ‘deber’ que marca, en este texto en particular, la obligación impuesta por un participante sobre el otro. Este ejemplo ilustra la modalidad relacional.

2) *Salió a la calle y pensó que debían ser cerca de las 11:00, por cuanto la gestión vehicular había disminuido notablemente.*

La oración 2) es un ejemplo de modalidad expresiva, ya que en este caso el uso del verbo ‘deber’ no marca ninguna relación, sino que ofrece la explicación que el participante se da a sí mismo frente a lo que acontece en ese momento.

Finalmente, los *pronombres* tienen valores relacionales de distintos tipos. Podemos, por ejemplo, encontrar el uso del ‘nosotros inclusivo’, el que incluye tanto al destinatario como al emisor. Este uso del pronombre se opone a su uso como ‘nosotros exclusivo’, el que se refiere al emisor en conjunto con una o más personas, pero sin incluir al(los) destinatario(s). Como resultado de lo anterior, el pronombre ‘nosotros’ pasa a desempeñar una función netamente ideológica al enfatizar la unidad de un grupo a expensas del reconocimiento de las divisiones de intereses. Lo mismo ocurre con el uso de los pronombres ‘tú/usted/ustedes’ en situaciones en las que hay muchos destinatarios reales y potenciales cuyas identidades son desconocidas para el emisor, con lo que se logra una ilusión de direccionalidad personalizada del mensaje, estrategia ampliamente utilizada en el campo de la publicidad. A continuación se presentan ejemplos de situaciones simuladas que representan lo anterior:

- 1) Nosotros inclusivo:

Todos debemos esforzarnos [ustedes (receptores) y yo (emisor)] al máximo porque este proyecto salga adelante.

- 2) Nosotros exclusivo:

Los que formamos parte de esta Comisión estamos de acuerdo en que las medidas tomadas no fueron las adecuadas.

- 3) Tú/usted/ustedes:

¿Te has preguntado alguna vez qué puedes hacer por un cabello reseco y maltratado?

Cada vez que usted prefiere nuestros productos, está apoyando una gran causa.

Queridos compatriotas, como ustedes muy bien saben, nos encontramos sumidos en una gran crisis de nivel mundial.

Finalmente, el valor *expresivo* de las estructuras gramaticales está dado por una superposición entre los verbos modales que marcan la modalidad relacional y los que marcan la modalidad expresiva. Por ejemplo, es posible encontrar el verbo ‘poder’ asociado a los significados de ‘posibilidad’ y ‘permiso’, y el verbo ‘deber’ asociado a ‘certeza’ y ‘obligación’. Al respecto, considérense los siguientes ejemplos:

- 1) Poder [posibilidad]

No creo que pueda ir; tengo mucho trabajo pendiente.
[No creo posible ir; tengo mucho trabajo pendiente]
- 2) Poder [permiso]

Mamá, ¿puedo ir a la fiesta?
[Mamá, ¿me das permiso para ir a la fiesta?]
- 3) Deber [certeza]

A: ¿Quién será?
B: Debe ser mi hermano; normalmente llega a esta hora.
[Tengo la certeza de que es mi hermano; normalmente llega a esta hora]
- 4) Deber [obligación]

Para el lunes, todos los alumnos deben traer tres pliegos de cartulina blanca.
[Para el lunes, todos los alumnos tienen la obligación de traer tres pliegos de cartulina blanca]

La relación entre modalidad e ideología está dada por la representación de los hechos de manera más o menos auténtica que se logra a través del uso de formas modales. Por ejemplo, en las noticias los hechos reportados normalmente se representan como verdades categóricas sin modalidades intermedias, lo que ayuda a percibir el mundo de manera transparente, como si mostrara su propio significado a cualquier observador, sin la necesidad de ser interpretado y representado. Véanse los siguientes ejemplos tomados de la prensa:

- 1) *Buenas reacciones generó la exhibición de la cinta en Cunco y Toltén. Para sus creadores fue una forma de devolver la mano a la gente, pero también un testeo entre su público más cercano (Las Últimas Noticias, 8 abril 2002).*
- 2) *Si en la primera sección hubo cierta vaguedad tímbrica y anímica, en las dos partes siguientes la interpretación tuvo mayor solidez y un poder encantador que pudo ser mejor (ibid.).*

La oración 1) es un caso de modalidad categórica, en la cual los propósitos de los creadores de la película en cuestión se presentan como una verdad, sin dejar posibilidad para que el lector haga su propia interpretación. Por otro lado, la oración 2) es un ejemplo de modalidad intermedia, la que está dada por el uso del modal 'poder', el que posibilita que el receptor discrepe con el emisor frente a la representación que este hace del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, A. (1995). “Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito”, en *Boletín de Lingüística* 9, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- FAIRCLOUGH, N. (1989). *Language and Power*, Londres y Nueva York: Longman.
- . (1995). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*, Londres y Nueva York: Longman.
- GEE, J. (1990). *Social Linguistics and Literacy. Ideology in Discourses*, Londres, Nueva York, Filadelfia: The Falmer Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*, Londres: Edward Arnold.
- VAN DIJK, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa.